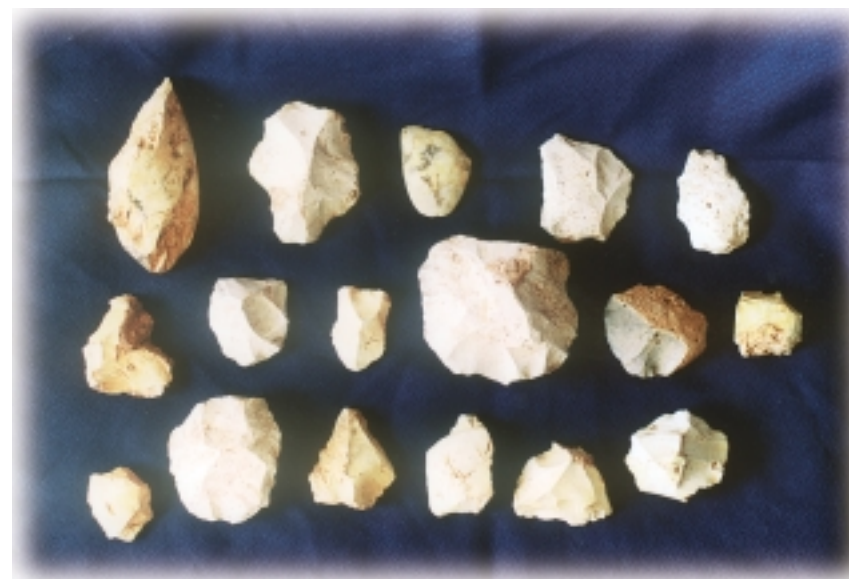


EL MUNICIPIO DE Tielmes goza de uno de los principales elementos para el desarrollo de una comunidad humana como es el beneficioso paso de un río por su término. Esta predisposición hidrográfica supuso desde los albores de la humanidad un atractivo que favoreció el asentamiento de grupos humanos. Prácticamente todas las culturas que han pasado por España se han establecido temporal y definitivamente en las vegas del Tajuña, creando una importante herencia cultural, que en el caso de Tielmes se documenta con unos setenta yacimientos arqueológicos localizados en la carta arqueológica de su término.

La prehistoria es el periodo más dilatado de la humanidad, y en esta larga etapa de la historia se produjo el trascendental hecho de la hominización, proceso en el que se formó el hombre actual, de la que han quedado numerosos restos materiales tallados en sílex en el territorio de Tielmes localizados en los términos del Verdugal, Valdecañas, Valhondo, y la Tacona, todos ellos se ubican fundamentalmente en cerros y alturas, en cuevas y abrigos naturales, teniendo la vega como eje de sus actividades de estas sociedades cazadoras recolectoras.

Con el Neolítico que se inicia hacia el año 6000 a.C., los grandes mamíferos que hasta entonces habían constituido la base alimenticia de los primitivos y pobladores de las vegas del Tajuña, deja de ser su principal fuente de sustento y supone la aparición de los poblados ubicados en las terrazas aprovechando instalaciones anteriores, la primera transformación de la naturaleza mediante el cultivo de las tierras próximas al río y que supone un proceso de colonización del territorio basado en pequeñas explotaciones agropecuarias de una economía basada en la agricultura y ganadería de ovejas y cabras, la natural ubicación de la vega del Tajuña al igual que el territo-



Material lítico. Periodos paleolítico medio y neolítico. Hallados en el olivar del Llano de Cabras.

rio de la Comunidad de Madrid la convirtieron en un privilegiado cruce de caminos. De este periodo se han localizado restos materiales en las proximidades de la ermita de San Isidro, en las cuevas altas y unos enterramientos de campo de urnas en los años cuarenta del siglo XX aparecidas en la cimentación del colegio público *Carlos Ruiz*.

Hacia el año 3000 a.C. llega a estas tierras la cultura del metal, las herramientas y armas van a sustituir a las de piedra, produciéndose un mayor rendimiento agrícola de las pequeñas comunidades agrícolas que se asentaron a lo largo del valle del Tajuña generalizándose la metalurgia del cobre periodo conocido como el Calcolítico en el que se desarrollará la cultura del vaso campaniforme por las cerámicas aparecidas de esta forma siendo la más conocida la de Ciempozuelos, de la que han aparecido fragmentos de este tipo en Tielmes y a lo largo de las vegas del Tajuña, cerámica que tiene orígenes europeos y que nos habla de una cierta relación entre los diversos pueblos de Europa a la vez que aparecen nuevas formas de enterramiento individual.

Hacia finales de este periodo se localiza un importante yacimiento en Tielmes en la cueva del cerro de Juan Barbero, descubierto en 1971 por unos vecinos de Tielmes de nombre Julián y Alfonso Martínez, en 1978 unos es-



Material lítico. Fragmentos de cerámica del cerro y cueva de Juan Barbero.

colares llevados por su interés por la antigüedad de nombre Ángel Luis Barbero Martínez, Pedro Francisco Rincón Morante y Luis Antonio Díaz Morante, hicieron una prospección en las proximidades y en la cueva del cerro recogiendo diverso material que en 1981 donaron al Museo Arqueológico Nacional que llevó a cabo una investigación en dicho yacimiento dirigido por la Dra. M^a Isabel Martínez Navarrete entre los hallazgos más importantes destacan el ritual de inhumación de cadáveres cubiertos con colorantes de color rojo. Varios ídolos oculados sobre huesos largos de grandes mamíferos, similares a los aparecidos en la región levantina y en Casas de la Reina (Badajoz), cerámica con decoración incisa e impresa, diversa industria lítica como puntas de flecha, dientes de hoz, cuchillos¹ que se sitúan en el periodo calcolítico de transición al bronce, siendo el primer yacimiento conocido de la edad de los metales en la Comunidad de Madrid.

Con la edad del Bronce 1800-750 a.C. aumentan los contactos externos con otros pueblos de la Península y una clara diferenciación cultural, el valle

¹ Véase MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a Isabel. "El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la cueva y cerro de Juan Barbero" en *Trabajos de Prehistoria*, vol. 41. Instituto Español de Prehistoria. C.S.I.C. Madrid, 1984. Págs. 17-89.



Cerro y cueva de Juan Barbero. Importante yacimiento arqueológico del período calcolítico.

del Tajuña se enclava en el llamado *Bronce Ibérico*, caracterizado por el predominio de pequeños poblados asentados en cerros desde los que dominan las tierras de labor y los cursos de agua, de los que tenemos importantes hallazgos a lo largo de las vegas del Tajuña y que suponen las dos terceras partes de los yacimientos prerromanos conocidos en esta área geográfica.

La llegada del Hierro a la Península Ibérica hacia el año 750 a.C. supone un importante desarrollo de estos poblados de pastores y agricultores. En la primera Edad del Hierro se incrementa la fortificación de los poblados, defensa supeditada en todo caso al suministro de agua, se prefiere levantar poblados en lo alto de los cerros que hacerlo en las orillas de ríos y arroyos, corriente que se intensifica a partir del siglo IV a.C. con la aparición de poblados cada vez más amplios y estables que se asientan en lugares elevados para mejor defensa y control del territorio suponiendo una forma de vida más organizada, de las que tenemos un buen ejemplo en Tielmes en el *Risco de los Mártires* y el *Risco de las Cuevas* de la cercana localidad de Perales de Tajuña distantes ambos poblados apenas dos kilómetros.

La paulatina entrada de pueblos centroeuropeos a la Península Ibérica que se mezclan con los habitantes autóctonos produce un mestizaje y un intercambio cultural que da lugar a una distribución de tribus por el territorio de



Hachas pulimentadas y dientes de hoz. Período calcolítico de transición al Bronce.

la península. En la Meseta Central se asientan los carpetanos y dentro de esta tribu podemos englobar a los caracitanos, primeros pobladores de los que tenemos constancia histórica escrita de su establecimiento como pueblo en el valle del Tajuña.

Al igual que los antiguos pobladores del territorio de Tielmes la base de su economía radicaba en la explotación agropecuaria de la vega, consistente en un pastoreo combinado con una agricultura básicamente de subsistencia de las que don Julio Caro Baroja dijo:

La forma de vivir de los pastores que lo componían en parte considerable, es distinta de la de los pastores celtas. Muchas de las ciudades carpetanas se hallaban asentadas en riscos o escarpaduras con cuevas naturales o artificiales que servían a la gente de mansiones,... Estas poblaciones en alto y subterráneas al mismo tiempo ofrecían de todas formas serias dificultades para ser tomadas y amenazaban a las del llano. Así Tito Didio hizo trasladar la ciudad de 'Termes' o 'Thermantia' que era de este tipo, del alto en que estaba asentada a una planicie cercana.²

² CARO BAROJA, JULIO. *Los Pueblos de España*. Colección fundamentos 54. Ediciones Istmo. Madrid, 1981. Pág. 311.



Plato calcolítico. Aparecido al excavar una zanja en la vega.

En estas referencias escritas de la carpetania nos hablan de los asentamientos humanos enclavados en el término actual de Tielmes, el tipo de vivienda atemporal: la cueva que ha perdurado hasta el día de hoy, y del origen de su nombre la *Thermeda*, carpetana una de las 18 ciudades carpetanas que cita Ptolomeo. De la presencia de estas tribus celtibéricas en el territorio de Tielmes ha quedado constancia arqueológica en el Cerro de la Casa de las Taconas, en la calle del Cuadro y de la Vega, en la que aparece abundante cerámica de bandas y círculos concéntricos en la cimentación de las nuevas viviendas que se construyeron en esta zona. Así mismo en el pequeño cerro testigo de *La Peñuela* quedan restos de unos escalones de acceso a lo que pudo ser una piedra de sacrificios y ofrendas.

Con la llegada de los ejércitos de Roma se inicia la decisiva etapa de la romanización que será la que dará origen a la mayoría de los cascos urbanos de los pueblos que hoy jalonan el valle del Tajuña. La presencia de los primeros contingentes militares romanos en estas tierras podemos situarlo aproximadamente en torno al año 195 a.C. cuando el cónsul Catón se interna por el centro de la Península, siguiendo probablemente los valles de los ríos Jarama, Tajuña y Henares, llega hasta Sigüenza, produciéndose diversos enfrentamientos con los pueblos indígenas que habitaban la meseta. El territorio estaba todavía lejos de la completa pacificación, las escasas referen-



Vasija. Primera Edad del Hierro.

cias históricas disponibles nos hablan de un ambiente de inestabilidad política en todo este área que desembocó en nuevas operaciones militares a partir del año 146 a.C. destinadas a combatir las fuerzas del caudillo lusitano Viriato que saqueo la carpetania, venciendo al pretor Plautio, conquistando algunos poblados y formalizando alianzas con las tribus carpetanas que terminó en un tratado de paz en torno a 140 a.C. entre Viriato y Roma por el que pasa a declarar independientes los territorios bajo su control.

Finalmente hacia el año 139 a.C. el procónsul Servilio Cepión reanuda las operaciones contra Viriato, que se retira desde la Carpetania hacia la Meseta Norte donde es asesinado. Entonces el valle del Tajuña es sometido al poder de Roma, territorio este que se mantuvo en relativa calma, transformándose poco tiempo después en campo de batalla, a causa de la Guerra Civil que sacudía a la República romana. Hacia el año 83 a.C. y 72 a.C. el general romano Quinto Sertorio exiliado en Hispania a la que tuvo que huir de la persecución del político Sila representante de la aristocracia, se enfrentó a los caracitanos a orillas del *Tagoni* del que ha quedado constancia en el que podemos considerarr primer documento histórico del valle del Tajuña escrito por el historiador Plutarco que nos habla de la ciudad de los caracitanos, la *Caracca* de Ptolomeo, que no estaba compuesta de casas como el resto

de las ciudades y aldeas carpetanas sino en un monte bastante alto y de cierta extensión con muchas cuevas orientadas al septentrión, para someter a los primitivos habitantes del valle del Tajuña utilizó una táctica militar que nos ha descrito de esta manera:

“Era imposible tomar por la fuerza a estos bárbaros porque cuando temían ser perseguidos se retiraban con las presas que habían hecho a sus cuevas, y de allí no se movían... le insultaron y despreciaron, mirándole como vencido... más en esto advirtió que de aquella tierra se levantaba mucho polvo y que por el viento era llevado a lo alto...”

Estábase entonces en el rigor del verano y fortificado el viento con el deshielo que en la parte septentrional se experimentaba, le tomaron con mucho gusto aquellos naturales, porque en el día los refugiaba a ellos y a sus ganados... por lo cual dio orden a los soldados, de que recogiendo aquella tierra cenicienta la fueran acumulando en diferentes puntos delante del monte; y como creyeran los bárbaros que el objeto era formar trincheras contra ellos, lo tomaron a burla...”

Por la mañana siguiente empezó a soplar una aura suave, que levantó lo más delgado de aquella tierra amontonada, esparciéndola a manera de



Risco de los Mártires. En la imagen la abertura de las cuevas del hábitat prerromano.



Cuenco y fragmentos de cerámica. Encontrados en las obras del colegio Carlos Ruiz.

humo... los soldados que se hallaban presentes los revolvían desde el suelo y ayudaban a que se levantase la tierra. Algunos corrían con los caballos arriba y abajo, y contribuían también a que la tierra se remontase en el aire y a que, hecha un polvo todavía más delgado, fuese empujada por aquel hacia las casas de los bárbaros, que recibían el cierzo por la puerta. Estos como las cuevas no tenían otro respiradero que aquel al que se precipitaba el viento, quedaron muy luego ciegos, y además empezaron a ahogarse, respirando un aire incómodo y cargado de polvo; por lo cual apenas pudieron aguantar dos días, y al tercero se entregaron; aumentando, no tanto el poder como la gloria de Sertorio, por verse que lo que no estaba sujeto a las armas lo alcanzaba con la sabiduría y el ingenio”³

Este episodio narrado por Plutarco bien pudo haber ocurrido en el *Risco de las Cuevas* del vecino municipio de Perales, único poblado que reúne las características descritas en este texto.

A partir de entonces se inicia la romanización en estas tierras, mediante la cual sus gentes acabarían siendo absorbidas política, económica y cultu-

³ PLUTARCO. *Vidas Paralelas*. Sertorio-Eumenes. Espasa Calpe. Colección Austral. Nº 993. Madrid, 1953. Págs. 24-25.



Puntas de flecha, glande (proyectil) de honda y moldes de fundición. Época romana.

ralmente por Roma, que supuso la incorporación definitiva de este territorio a la superior cultura urbana que representaba Roma, produciéndose al mismo tiempo la paulatina desaparición de tradiciones indígenas salvo contados elementos asimilados en la cultura romana, como son comer todos en un plato y sentados en bancos corridos, la caza a lazo, pesca a mano e incluso la costumbre de plantar el árbol-mayo símbolo de fecundidad y que en Tielmes tomó forma de Judas.

Mediante el Edicto de Vespasiano en el año 74 d.C. se otorgó el derecho romano y el reconocimiento como municipio a alguno de los centros urbanos indígenas de la región carpetana, como Toletum y Complutum que se convirtieron en la sede de nuevas instituciones de gobierno. El territorio de la actual Comunidad de Madrid englobó el de la antigua Carpetania en la división administrativa de la Hispania romana hecha por el emperador Octavio Augusto en tres provincias, quedando incluido en la Tarraconense. A su vez las provincias se subdividían en otras circunscripciones menores, los conventos jurídicos, el territorio de Madrid englobó parcelas de la antigua Carpetania en esta división queda incluido el valle del Tajuña en el *conventus Caesaraugustanus* con capital en Zaragoza, cuyos límites corresponden al Oeste de Complutum (Alcalá de Henares) y probablemente los valles del Guadarrama, Guadalix y Jarama con los otros puntos cardinales. Mientras



Cerámica romana y vidrios. Hallados en las proximidades del Puente del Palo.

que el resto de la provincia de Madrid pasó a depender de la provincia Cartaginense con capital en Cartagena. En el siglo III todo el territorio madrileño se integró en una provincia de nueva creación: la Cartaginense.

Fruto de la presencia romana en los valles de los ríos y cursos importantes son las villas, explotaciones agropecuarias asentadas en las tierras más fértiles. Estaban constituidas por una serie de construcciones vinculadas a las actividades agrícolas y ganaderas y otras dependencias destinadas a la residencia de su propietario, con una estructura similar a los actuales cortijos, de las que ha quedado constancia arqueológica en el término de Tielmes en el Verdugal, las Dehesas, Casa de Tacona y en las proximidades de la iglesia en el casco urbano, asentamientos estos que configuraron el cultivo de la tierra, viñas, olivares y regadío, y el origen de la actual población.

Las villas se apoyaban en una red de caminos establecido por el emperador Augusto estructurados para el control militar y la explotación minera del territorio. Caminos estos que las comunicaban con otros núcleos de población cercanos y con las ciudades más importantes de la península a través de la densa red de calzadas. Por el territorio de Tielmes discurre la llamada *vía del Esparto*, la XXIX del itinerario de Antonino una especie de guía de carreteras del siglo III d.C., contiene una relación de las calzadas más importantes

que existían en Hispania, así como los puntos de posada y abastecimiento con que estas contaban, señaladas por el nombre de las mansiones o núcleos de población atravesados por dichas calzadas. Por el término de Tielmes la vía XXIX del itinerario de Antonino discurría paralela al risco de los Mártires, cruzando el río Tajuña en el puente del Palo, donde se conservan los arranques del arco de mampostería que lo componía, para continuar en la cercaña Carabaña en el llamado *carril del diablo*. Esta vía discurría en sentido Este-Oeste de la Península Ibérica provenía de Cartagena pasando por Segobriga, Tarancón hasta enlazar con la nº. XXV *Via Augusta* en Complutum.

En tiempos del emperador Maximiano (286-305) se produjo una gran persecución contra los cristianos por el edicto promulgado el año 303 manteniéndose vigente tras la abdicación de los dos Augustos, Diocleciano y Maximiliano ocurrida en el 305. Fue revocado de forma definitiva en el año 313 por el edicto de Milán.

Relata la tradición que a principios del siglo IV llegó a Complutum el Pretor Daciano, responsable de hacer cumplir el decreto imperial que prohibía ejercer libremente la religión a los cristianos. Justo y Pastor dos hermanos de corta edad –unos 6 y 9 años– se presentan ante Daciano haciendo profesión pública de su fe cristiana, lo que les valió la condena a muerte por decapitación. La fecha tradicional del martirio es la del día 6 de agosto del año 306, aunque algunos autores la adelantan uno o dos años, documentándose en este tiempo la presencia de Daciano en otras ciudades españolas. Inmediatamente después del martirio la sepultura de los dos hermanos comenzó a recibir culto, levantándose allí un templo en su honor. Esta necrópolis recibió el nombre de *Campo laudable* perpetuándose allí su culto hasta nuestros días ya que allí se alza la Catedral Magistral de Alcalá de Henares.

La primera referencia escrita de los santos mártires es la de San Paulino de Nola (355-431) natural de Burdeos casado con la complutense Therasia, enterraron su hijo de nombre Celso:

“en las cercanías de la ciudad complutense, junto al túmulo de unos mártires para que la sangre de los Santos le protegiera”.

Su contemporáneo Prudencio (348-410) es el primero que cita los nombres de los mártires Justo y Pastor, sin aludir a su edad, ni las circunstancias de su martirio, ni la fecha en que tuvo lugar. Es revelador que Prudencio incluya a los Santos Niños y a Complutum en una amplia relación de ciudades españolas (Zaragoza, Córdoba, Tarragona, Gerona, Calahorra, Mérida, Bar-



Arranques de mampostería del antiguo puente romano. Situados en los estribos del actual Puente del Palo.

celona) así como otras pertenecientes en la actualidad a Francia y Marruecos indica que apenas cien años después de su martirio los dos hermanos eran venerados en una amplia extensión del imperio de occidente.⁴ Entre las que seguramente se encontraba la aldea de Tielmes.

El origen del probable nacimiento de los Santos Niños en Tielmes lo encontramos en los martirologios más antiguos que conmemoran el día 2 de junio a San Vital o Vidal padre de los santos Justo y Pastor naturales de *Thermeda* en la carpetania. El obispo visigodo de Zaragoza Walderero en el siglo V compone una oda que comienza así:

*“Salve Vidal fortísimo martil de Cristo, para el que también fuiste padre de martires; la patria complutense y la complutense villa de Thermeda digan de ti nacieron Justo y Pastor”.*⁵

⁴ DIEGO PAREJA, Luis Miguel de. CANALDA CÁMARA, José Carlos. *Alcalá de Henares: Crónica general*. Brocar, abc. Alcalá de Henares. 2001. Págs. 38-39.

⁵ RODRÍGUEZ MARTÍN CHACÓN, Manuel. *Arganda del Rey: Apuntes para su Historia*. Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, Madrid, 1980. Pág. 83.

Es este texto la prueba documental mediante la cual la villa de Tielmes se atribuye el ser la localidad natal de los Santos Niños. Esta *Thermeda* como vimos bien pudiera ser la actual población, que al igual que Alcalá de Henares conservó viva la memoria de su vinculación a los niños mártires.

La patria de los Santos Justo y Pastor se reafirma un milenio más tarde en los Anales Complutenses, manuscrito de la segunda mitad del siglo XVII redactado por dos canónigos de la Magistral de Alcalá del que se conserva una copia en la Biblioteca Nacional de Madrid en las páginas 69 a 72 habla de Tielmes como localidad natal de los Santos Niños entre otras cosas dice al respecto:

*“Sería quitarle la graciosa elegancia, con que este Santo Obispo (Walderero) hablo traducir en nuestro idioma su claro epigrama... Algo se añadirá para su inteligencia del equívoco de Tielmes. Acostumbraban los romanos, mejores políticos (y oy en las ciudades grandes casi se observa), tener en su ámbito contornos a poca distancia vistosos jardines... Mas apartado de ellos, como en los lugares pequeños, aldeas de la jurisdicción de que eran señores o tenían sus principales posesiones, y ellos fundados sus mayorazgos o en los despoblados, granjas y cortijos u otro género de alquería, para la labor del campo. De una de estas calidades sería Tielmes, aldea próxima a Compluto, donde tenía San Vidal su principal hacienda o el señorío del lugar llamándole los antiguos Termasia”.*⁶

Los autores de los Anales Complutenses tuvieron la facilidad de consultar la documentación del Archivo de la Magistral (desaparecido en 1936) entre la que se debían de conservar documentos sobre el origen y patronazgo de los Santos Niños en Tielmes; aunque en este texto se basan en el epigrama de Walderero del que recogen y transcriben esta noticia.

Durante los siglos IV y V d.C. las villas romanas que existían en el valle del Tajuña de las que tenemos constancia arqueológica de objetos tardorromanos aparecidos (la totalidad del imperio pasó a ser oficialmente cristiana tras la conversión de Teodosio en el año 395) como fíbulas, sarcófagos de piedra antropomorfos con bandas de estola, si bien son muy escasos pero representativos.

El principal hallazgo arqueológico romano de Tielmes fue dado a conocer a finales del siglo XIX por el académico de la historia Sr. Pujol y Campos en

⁶ *Anales Complutenses*. Edición de Carlos Saez. Institución de Estudios Complutenses. Alcalá de Henares, 1990. Págs 65-66.

el Boletín de la Real Academia de la Historia. Se trata de dos pátenas de plata que en los mangos llevan cinceladas el emblema de una ilustre familia que se remitieron al museo de la Real Academia de la Historia en 1886.⁷

A lo largo de los siglos IV-V d.C. se inicia el tránsito hacia la Edad Media con grandes transformaciones que desembocaron en la desintegración de las estructuras políticas, sociales y económicas creadas por Roma en el occidente de Europa, en este proceso tuvieron gran transcendencia las luchas por el poder. La situación será aprovechada por diversos pueblos bárbaros que protagonizaron masivas migraciones rompiendo las antiguas fronteras del Imperio romano para acabar asentándose en la Galia, Italia, Hispania y en el norte de África. Comenzaba la Edad Media largo periodo que abarca un milenio en el que se va a configurar de forma definitiva una división territorial y eclesiástica así como una serie de costumbres que han llegado a nuestros días.

Los enfrentamientos entre los distintos pueblos dio lugar a un periodo de inestabilidad que terminó cuando el rey visigodo Leovigildo estableció la Corte en Toledo que se convertirá en la capital civil y eclesiástica de toda Hispania, que tendrá influencia decisiva en el posterior desarrollo del valle del Tajuña, pues la vinculación de la ciudad del Tajo como centro administrativo y religioso llegará hasta el siglo XIX.

Durante el dominio visigodo las vegas del Tajuña vivirán momentos de esplendor sumándose al cereal cultivo predominante, otros nuevos como la alcachofa y las espinacas ampliándose los de habas, garbanzos y lentejas. Los asentamientos humanos seguirán siendo los mismos que en la época romana. La huella arqueológica visigoda que ha quedado en Tielmes al igual que todos los pueblos ribereños del Tajuña son necrópolis de las que se localiza una en las proximidades de la granja de los hermanos Redondo y la del *Barranco Marica*. El estudio de las necrópolis de la cercana Carabaña nos aporta datos de un paulatino proceso de cristianización de estas tierras. En el *Risco de los Mártires*, se conservan restos de un posible eremitorio rupestre, siendo el posible origen del culto en Tielmes hacia los Santos Niños.

En el año 710 la monarquía visigoda jalonada de intrigas debido a su carácter electivo, tras la muerte de Witiza dos facciones nobiliarias se enfrentan en uno de tantos pleitos sucesorios en los que don Rodrigo intenta hacerse con el poder frente al legítimo heredero al trono, Agila y sus hermanos



Fragmentos de cerámica árabe. Encontrados en el olivar del Puente del Palo.

pactan la intervención militar de fuerzas norteafricanas. En junio del año 711 se produce en Gibraltar el desembarco de Tariq al mando de unos 7.000 hombres la mayoría bereberes que derrotan a las tropas de don Rodrigo en la batalla de Guadalete. Lo que en un principio era una ayuda a las familias visigodas que aspiraban al trono se convierte en una invasión de la Península. El periodo visigodo tocaba a su fin fruto de sus luchas intestinas, hacia el año 716 la conquista musulmana de la mayor parte de la Península se había hecho sin gran resistencia.

La Península Ibérica sería llamada por los musulmanes Al-Andalus, constituyéndose políticamente como emirato, dependiendo directamente del califa de Damasco. Las tropas musulmanas debieron alcanzar la región madrileña el mismo año de su desembarco, desde su posición central en la península ibérica constituía un importante cruce de caminos, basado en la antigua red de calzadas romanas, por lo que es seguro paso de tropas norteafricanas por el valle del Tajuña en su avance hacia el interior de la Península, si bien el establecimiento de comunidades musulmanas permanentes en la región madrileña no tendrá lugar con toda probabilidad hasta el siglo IX, asentándose sobre pequeños núcleos de población preexistentes como es el caso de Tielmes, aunque los hallazgos arqueológicos de esta época son

⁷ Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo VIII. Cuaderno IV. Abril de 1886.

escasos la presencia de pequeños asentamientos campesinos es segura por el sistema de riegos que en esta época se trazó mediante una red de acequias y de caces que aún perdura.

Los árabes maestros en el trazado de canalizaciones y acequias para regadío, aprovecharon al máximo la infraestructura hidráulica heredada de los romanos, construyeron multitud de pequeños azudes cuya misión era elevar levemente el agua y desviarla para riego mediante una toma, generalmente eran de pequeñas dimensiones, se construían transversales al río con profundos cimientos y con el paramento de aguas abajo hábilmente escalonado para evitar socavones en el cauce, de las que tenemos un buen ejemplo en Tielmes en los azudes del *Presón* y de *El Marqués*.

Con este nuevo sistema de regadío ideado por los árabes la vega del Tajuña comenzó a cultivarse con mayor intensidad, llegando el agua a zonas distantes del río, a la vez que en épocas de avenidas frecuentes en los inviernos la drenaban. Las explotaciones agrarias se basaban en pequeñas propiedades generalmente de explotación intensiva, donde las tierras que podían ser regadas se localizaban formando cinturones de huerta en torno a los cauces hídricos.

Paralelamente al establecimiento de los árabes en la Península Ibérica en las montañas de Asturias nació una fuerte resistencia cristiana al dominio islámico, es en el año 722 cuando tiene lugar el primer enfrentamiento con éxito de los cristianos frente a los musulmanes en la batalla de Covadonga. Se iniciaba la Reconquista, en la que a base de tesón y sabiendo aprovechar los errores de los contrarios, se va conquistando palmo a palmo un territorio que se necesitaba para colocar a sus crecientes poblaciones.

Las crónicas medievales revelan que la región madrileña sufrió el ataque de tropas cristianas desde fechas muy tempranas. Inicialmente estas incursiones tuvieron únicamente como objeto el hostigamiento de la frontera enemiga y el saqueo de ciudades y aldeas musulmanas que a continuación abandonaban para regresar a sus bases de partida, de estas incursiones ha quedado constancia arqueológica en el término de Tielmes en forma de las numerosas monedas que de esta época se han localizado.

A la muerte del general Al-Mansur, se produce el desmembramiento de Al-Andalus en una serie de reinos de Taifas, que enfrentados entre sí facilitó el progresivo avance de los cristianos hacia el sur a lo largo del siglo XI.

En la primavera del año 1085 el rey cristiano Alfonso VI toma la ciudad de Toledo con lo que el valle del Tajuña formado de pequeñas aldeas y alquerías

as como debía ser la población de Tielmes pasan a dominio cristiano. Pocos años después en 1109 una expedición almohade mandada por Mazdalí, gobernador de la taifa de Córdoba al valle del Henares toma también el castillo de Oreja, acontecimiento que supone un periodo conflictivo y sangriento para las tierras de la taifa de Toledo que vuelven al poder musulmán tras la derrota del ejército castellano en Uclés (Cuenca). Otra incursión árabe tuvo lugar en 1195 en la que fueron arrasadas las vegas de Toledo, entrando los árabes en Madrid, saqueando Alcalá y su tierra y por consiguiente el territorio de Tielmes.

Hasta la derrota de los musulmanes en la batalla del Salado en el año 1212 y el consiguiente alejamiento del peligro bélico hacia el sur no hay paz estable. Al ser ya definitivamente cristiana la parte central de la Península Ibérica a instancia del Arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada se produce la repoblación, en la cual tras la marcha de los musulmanes, estas tierras son repobladas por gentes venidas del norte fundamentalmente segovianos, aragoneses, navarros y francos (los que venían del otro lado del Pirineo), y que sería fundamental para el posterior desarrollo histórico de esta zona, los nuevos habitantes del valle del Tajuña, venidos del norte fundarán



Azud árabe. Presa del Molino del Marqués.

gran número de asentamientos rurales, en los que tienen su origen muchas de las actuales poblaciones como es el caso de la cercana Valdelaguna.

A partir de entonces la vida de las comunidades cristianas afincadas en estas tierras se organizarán y regularán por los fueros un conjunto de normas y preceptos que estarán vigentes durante varios siglos, en estos textos legales se darán las normas y directrices para los cultivos, riegos, recogida de cosechas, ordenación de la vida en comunidad.

Los municipios de la extremadura castellana que por aquel entonces no englobaban a una única entidad provincial como ocurre en la actualidad sino a un conjunto de aldeas, lugares y caseríos diseminados por todo el territorio o comarca en el que se extendía la jurisdicción de una villa que actuaba de cabeza de la comunidad que era Alcalá de Henares de la que Tielmes dependerá hasta mediados del siglo XVI.

El Concejo de villa y aldeas a mediados del siglo XII surge como una unidad política básica en torno a la cual se articula un amplio territorio existente entre los ríos Duero y Tajo. Su economía se basaba en la tierra y el aprovechamiento colectivo de pastos y forestal, velaba por la preservación de los privilegios que gozaban sus propietarios, los colonos que decidían establecerse en estos parajes de la vega del Tajuña, recibían un lote de tierra cultivable y una casa o un solar, a cambio de que conservaran su vecindad desarrollando un estilo y forma de vida peculiar.

Estas gentes que venían de lejos se convirtieron en los nuevos vecinos de las vegas del Tajuña traían un aire nuevo, tanto en la lengua como en las costumbres, roturaron las tierras yermas, hicieron desaparecer el monte alto en beneficio del cultivo del olivar y de los pastos para el ganado, a la agricultura de vega incorporaron el cultivo de cereal y plantación de viñas, de ellos dijo don Claudio Sánchez Albornoz:

*“Los repobladores hubieron de improvisarlo todo con extrema urgencia. Podemos imaginarlos alzando deprisa un recinto murado, construyendo templos provisorios, edificando rápido sus casas... abriendo pozos en busca de agua... sembrando tierras y procurándose ganados. A modo de colmena humana trabajarían sin reposo para iniciar la nueva existencia, alentada por ilusionadas esperanzas”.*⁸

⁸ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. *España un enigma histórico*. Buenos Aires, 1962. Tomo II. Págs 35-36.



Vasija bajomedieval cristiana. Hallada en las obras de una casa de la Plaza de la Constitución.

El primer documento conocido en el que aparece la palabra *Tielmes* para designar a este territorio ribereño del Tajuña data de 25 de marzo de 1190, cuando el rey Alfonso VIII de Castilla hace donación al concejo de Segovia de un conjunto de aldeas situadas entre los ríos Tajuña y Henares, en agradecimiento por la ayuda recibida de las milicias extremeñas y castellanas en su lucha contra los almohades. Durante un corto espacio de tiempo Tielmes dependerá de la ciudad de Segovia para ser restituida 25 años más tarde al Arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada que dará en 1223 un nuevo fuero a la Tierra de Alcalá basado en el anterior de 1135 llamado fuero viejo dado por el arzobispo don Raimundo de Sauvetat. Finalmente el Cardenal Cisneros dio nuevos fueros a la villa de Alcalá en 1509 que mejoraban notablemente los anteriores y de los que se rigió Tielmes hasta su exención de la Tierra de Alcalá a mediados del siglo XVI.

Dentro de la división territorial del común de Villa y Tierra de Alcalá estaban los cuartos, Tielmes se integrará en el cuarto de El Campo que comprendía el territorio de las actuales poblaciones de CampoReal, Valdilecha, Carabaña, Perales y Pozuelo.

La Edad Media terminará de forma traumática para Tielmes debido a un rebrote de peste negra en 1468, mal que atacó por igual a niños, ancianos

y adultos recibiendo un golpe tan duro que su población no se recupero, perdiendo la condición de municipio y durante más de 60 años será un despoblado, tal como aparece en diversos documentos de finales del XV y de principios del XVI. Aún se habían de producir rebrotes de esta epidemia siendo el de 1506-1507 el último grande de este tipo que se produce en España.⁹

Superado este mal endémico que tantos estragos causó a las poblaciones europeas durante los siglos XIV-XVI se produce una bonanza que hace que aumente su población, encontrando una salida en la expansión europea con destino a las nuevas tierras descubiertas en el continente americano.

Será con el reinado de Carlos I (1517-1556) cuando la población de Tielmes renazca y se inicie la segunda etapa histórica que tendrá continuidad hasta nuestros días. El siglo XVI es el siglo del Renacimiento en España también llamado el *Siglo de Oro*, y que para Tielmes tendrá un especial significado pues en el recobrará su condición de municipio renaciendo como el ave Fénix de sus cenizas. Es especialmente significativo el primer libro de bautismos que se conserva en el Archivo parroquial y que da comienzo en 1530. Siguiendo las directrices del Concilio de Trento, en el se registrarán las partidas de bautismo de los primeros habitantes nacidos en estas tierras ribereñas del río Tajuña y serán ellos y sus familiares los que reinicien la Historia de este solar castellano.

El principal promotor de esta segunda repoblación será el Marqués de Mondejar don Íñigo López de Mendoza, título que le conceden los Reyes Católicos en 1512. Será a través de esta casa nobiliaria la que fomente el establecimiento de pastores y agricultores en estas tierras, ya que en el territorio de Tielmes el municipio de Loranca perteneciente a este mayorazgo tenía una dehesa comunal para el pasto de sus ganados y una huerta situada en un cerrado meandro que forma el río Tajuña, que es conocida como la *Huerta del Marqués* y así lo declaran en 1579 los informantes en las Relaciones Topográficas de Felipe II:

“No hay cosa notable más de que el marqués de Mondejar tiene en esta villa y su término un mayorazgo, por el cual parece que sus pasados lo dejaron, y que la dicha memoria y mayorazgo es muy grande y de muy buena hacienda de cañamares, molinos y casa de mesón”.

⁹ GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco Javier. *Historia de Meco*. Ilustrísimo Ayuntamiento de Meco. Arpegio. Madrid, 2002. Pág. 85.



El caz grande. Principal cauce hídrico de riego de la vega.

Las antaño viviendas abandonadas y ruinosas cobrarían nueva vida con la llegada de nuevos pobladores de los municipios limítrofes auspiciada por el común de villa y tierra de Alcalá, y serían los que de nuevo harán que la aldea de Tielmes, resurja como población a la vez que muchas ciudades de América, que en estos años de principios del siglo XVI serán muchos los habitantes de la Península los que emprendan la aventura americana fomentada por las conquistas de Méjico y Perú, a su vez llegarán nuevas especies vegetales de las nuevas tierras, entonces desconocidas como son las patatas, maíz y tomates que tiempo después alcanzarán un gran desarrollo en las vegas del Tajuña, también vendrán de América aves como los pavos que dejaron en Tielmes un topónimo que ya se registra a principios del siglo XVI, como es la *Huerta del Pavo*, que nos habla de una temprana cría de estas aves en estas tierras ribereñas del Tajuña.

El primer dato que tenemos de población de la renacida aldea de Tielmes data del año 1554 en el que se contabilizan 51 vecinos.¹⁰ Es en este año cuando se alcanza la suficiente madurez y solvencia económica como para conseguir el título de villa, que traía consigo la completa independencia administrativa y judicial del concejo de Alcalá que tan decisivamente había influido en la recuperación de la condición de municipio de Tielmes y del patronazgo de los Santos Niños Justo y Pastor.

Apenas 25 años después de la recuperación demográfica de Tielmes el que adquiriera tan tempranamente la condición de villa real, se debe a que la Corona necesitaba fondos para el mantenimiento de su política exterior, sobre todo en las campañas bélicas por motivos religiosos llevadas en centro Europa y que se llevaron buena parte de las riquezas llegadas de América y de las contribuciones extraordinarias que con tal motivo se llevaron a cabo y que recayeron casi exclusivamente sobre los territorios de la Corona de Castilla.

En Valladolid el 6 de septiembre de 1554 la princesa Juana, gobernadora de los reinos en nombre de su padre el emperador Carlos firmará la correspondiente Carta de Villazgo, por la que eximió y apartó el término de Tielmes por 331.500 maravedís. La exención definitiva de los arzobispos de Toledo sólo fue posible 20 años más tarde, cuando Felipe II obtiene la oportuna autorización papal, así el 6 de abril de 1574 el Papa Gregorio XIII firma el breve por el que autoriza a la Corona Española a desmembrar y vender cualquier villa o lugar ubicado en el reino que perteneciese a la iglesia, siem-

¹⁰ Unos 204 habitantes.

pre que no excediese de 40.000 ducados de renta anual, y así se afirma en las Relaciones Topográficas de Felipe II:

“La villa de Tielmes es lugar de behetría, porque queriéndola comprar Alvar García de Toledo de su Majestad la dicha villa se restauró y compró, y que habrá seis años que se restauraron”.

Tielmes logrará mantenerse como Villa Real durante 52 años, tiempo en el que la Corona la retendrá, cuando pueda obtener unos importantes ingresos la venderá a un particular.

La Corona a principios del siglo XVII en posición ventajosa, venderá la jurisdicción de villas para obtener los suficientes ingresos para mantener la política exterior y los sangrantes gastos cortesanos. Para sanear las maltrechas arcas del Reino se necesitaba una inmediata y abundante ayuda, por lo que la venta de lugares de realengo se convirtió en una de las acciones más lucrativas de la monarquía hispánica.

Tielmes al igual que muchas villas castellanas en las que se hacía patente la crisis del siglo XVII se ponía a la venta. Esta coyuntura favoreció las ambiciosas perspectivas de los privilegiados de la sociedad del Antiguo Régimen que eran la aristocracia cortesana y la nueva nobleza de servicio. Las estrecheces de la Hacienda Real obligaron a la Corona a vender algunos cargos públicos como eran las escribanías y sobre todo los principales impuestos como las alcabalas que llevaban aneja la propia jurisdicción de la villa.

Felipe III en 1606 autoriza la venta de la jurisdicción de la villa de Tielmes al Conde de Villalonga y con ello la fundación del mayorazgo que llevaba implícita la sucesión en su familia del gobierno de la villa que llevará como enseña las armas y nombre del fundador. Los señores de Tielmes hasta la abolición de los señoríos fueron:

Don Pedro Ledesma Ruy Gómez de Silva y Mendoza, Conde de Villalonga ejerció su señorío entre 1606 y 1633 año en que fallece heredando la jurisdicción de la villa su hijo



Imágenes de los patronos de Tielmes Santos Niños Justo y Pastor. Siglo XVIII.

Don Francisco Ledesma Ruy Gómez de Silva y Mendoza, ejerció la jurisdicción en la villa durante un breve periodo en el que añadiría a los bienes inmuebles del mayorazgo en 1633, de los propios de la villa, la Huerta del Pavo, el caz del molino del Marqués de Mondejar y una de las alamedas de este paraje.

En 1635 en una nueva operación inmobiliaria esta vez por parte de la nobleza se ponía a la venta la jurisdicción de la villa de Tielmes que es comprada por un banquero florentino de nombre:

Julio Cesar Escazuola y Juzén. Su señorío dejaría una huella monumental que ha llegado a nuestros días como la construcción del palacio, el puente sobre el río Tajuña, y el comienzo de las obras de la nueva iglesia en 1637 que no se concluyeron ya que a su muerte quedaron abandonadas durante siglo y cuarto.

Al morir sin sucesión Julio Cesar Escazuola en 1652 la jurisdicción de la villa salía a pública subasta siendo adjudicada en 40.000 ducados a:

Don Pedro López de San Román Ladrón de Guevara. Su señorío sería la antítesis de su antecesor, verdadero benefactor de la villa, su autoritarismo generó muchos enfrentamientos con los vecinos de Tielmes. Durante su gobierno (1653-1682) se dedicó a perseguir y a humillar a aquellos vecinos que con él se enfrentaron. Al morir heredaría el señorío su hija.

Doña María López de San Román y su marido **don Francisco López del Castillo**, en su gobierno (1682-1711) se restituyeron los derechos de los vecinos a los que había privado su padre, al final de este tuvo lugar la guerra de sucesión que llevó consigo el saqueo de la villa en 1706 por las tropas del archiduque Carlos de Austria y el hundimiento del puente sobre el río Tajuña.

Don Pedro López del Castillo y Herrera. Durante su gobierno (1711-1734) destaca la reconstrucción del puente sobre el río Tajuña. Al morir sin sucesión heredaría el señorío su sobrino:

Don Pelayo de Pernía y Girón. Conde de Pernía que será el primer noble que ocupe el señorío de Tielmes entre 1734-1779. Durante su gobierno la villa experimentará un importante avance demográfico y económico. En 1779 hereda el señorío su mujer.

Doña Josefa María Villoria Pacheco Guzmán y Velarde. Durante su gobierno (1779-1800?) tendrá lugar en 1789 la terminación de las obras de la nueva iglesia, motivo por el que el arzobispo de Toledo don Francisco Antonio Lorenzana le concede el privilegio de ocupar lugar preferente al lado del evangelio en los actos religiosos, colocar su escudo de armas en las pechi-



Vivienda del Marqués de la Concepción en la Huerta del Marqués. Siglo XIX.

nas de la cúpula, y la construcción de la cripta funeraria para su enterramiento y el de sus familiares.

Mantuvo un largo pleito con los vecinos de Tielmes por la caza de liebres con galgos y sobre el corte de leña de los montes, que ganó haciendo valer sus derechos de señorío que comprendía el usufructo de la caza y la leña de los montes del término a excepción de la dehesa y la vega. La mayor aportación documental de este pleito es el cuadro que se conserva en la Real Chancillería de Valladolid que refleja gran parte del término de Tielmes a fines del *siglo XVIII*, procedente de la documentación del pleito que mantuvo con la marquesa de Riscal de Alegre sobre uno de los desvíos del río Tajuña en el que se habían construido tres puentes entre las huertas de ambas heredades.

Al morir la condesa viuda de Pernía hereda el señorío de Tielmes su hijo, el Conde de Pernía que será el décimo y último señor de la villa.

Las Cortes de Cádiz suprimirían los señoríos jurisdiccionales mediante el decreto de 6 de junio de 1811 que supuso el fin de 205 años de gobierno de los privilegiados de la sociedad del Antiguo Régimen. Aún habían de pasar algunos años hasta que por un Real Decreto de las Cortes devolvían la jurisdicción del territorio del municipio a los ayuntamientos.

El siglo XIX, con sus constantes cambios y convulsión política influyo decisivamente en la vida de los pueblos españoles. La principal novedad de comienzos de este periodo de la historia es la revisión geográfica del país ordenada por Manuel Godoy, desde 1801 la actual provincia de Madrid quedaba dividida en dos intendencias: Madrid y Alcalá de Henares. Tielmes pasaría a pertenecer a la de Alcalá, y por primera vez en su historia sería provincia de Madrid, rompiendo sus seculares relaciones administrativas con Toledo. En la división administrativa de José Bonaparte de 1809, España se dividía en 38 prefecturas o departamentos la provincia de Madrid se rebautiza con el nombre de Manzanares en el que Tielmes se integraría y al juzgado de distrito de Arganda. Será con la ley de 30 de noviembre de 1833 cuando el ministro de fomento Francisco Javier de Burgos lleve a cabo la actual división territorial de España en 49 provincias peninsulares, integrándose definitivamente en la provincia de Madrid y en el partido judicial de Chinchón.

Aún durante el siglo XIX se mantuvo vigente el común de villa y tierra de Alcalá compuesto desde el siglo XII por sus 25 villas entre las que se encontraba Tielmes, su subsistencia estaba supeditada a la solución de los diversos conflictos relacionados con los pastos principalmente.

La Guerra de la Independencia había de dejar su trágica huella en Tielmes y en toda la ribera del Tajuña. A finales de 1812 el ejército francés camino de Valencia instala su estado mayor en la vecina Villarejo de Salvanés desde la que solicitan en todas las poblaciones limítrofes, raciones de comida de todas clases, carneros vivos o su valor en onzas de oro, sucesivos suministros a las tropas francesas o a las partidas de guerrilleros de Juan Martín *El Empecinado*, Manuel Hernández *El Abuelo* y Juan Paralea *El Médico* cuya presencia se documenta tanto en Tielmes como en poblaciones limítrofes. Agotarán todos los recursos hasta tal punto que a principios de 1813 los pueblos de la ribera del Tajuña habían quedado arruinados. Uno de los singulares edificios de la localidad, el Palacio sufrió también los efectos de la guerra.

La primera mitad del siglo XIX estará marcada por la catástrofe de la guerra de la Independencia, guerras carlistas, desamortizaciones, luchas de poder entre liberales y absolutistas, que se harán patentes en muchos acontecimientos de la vida cotidiana de Tielmes, entre los que destacaremos el paso de las tropas carlistas camino de Madrid en septiembre de 1837, la epidemia de cólera morbo de 1834, la construcción del edificio de las antiguas escuelas en la que tal vez un maestro en la pared de la balconada, pintará un grupo de soldados de la época.

En estos años Pascual Madoz en su diccionario decía de Tielmes que tenía 112 casas y 20 cuevas-vivienda que eran ocupadas por 982 habitantes. Su industria consistía en dos molinos harineros movidos por las aguas del río Tajuña y varios telares de cáñamo en los que se tejían sogas y capachos, dos escuelas, una de niños y otra de niñas. La producción agrícola era entonces en la vega de mijo, judías, cáñamo, patatas, legumbres y árboles frutales. En el resto del término era de cebada, centeno, avena, aceite y vino.

Tielmes comenzará a salir de su ancestral aislamiento con la construcción de la nueva carretera de Castellón a Valencia, llamada de las *cabrillas* el nuevo itinerario comunicaba Perales con Villarejo, quedando Tielmes y su vecina Carabaña fuera del trazado a Valencia que seguía la antigua calzada romana. Será en 1869 cuando se construya la actual M-204 que une Tielmes con Perales a través de la general de Castellón. Durante los trabajos del trazado de la nueva vía apareció un importante hallazgo arqueológico que fue depositado en el Museo Arqueológico Nacional.¹¹

En enero de 1875 el general Martínez Campos proclama Rey de España a Alfonso XII hijo de Isabel II, iniciándose la Restauración, periodo que supone una paz y estabilidad que durará casi 60 años. Atrás quedaban guerras y movimiento de tropas por las poblaciones españolas, la última que se vive en la ribera del Tajuña, fue el intento de golpe de estado protagonizado por el General Prim en la cercana población de Villarejo el 2 de enero de 1866. El reinado de Alfonso XII fue corto (1875-1885) a su muerte durante la minoría de edad de su hijo póstumo Alfonso XIII asume la regencia del reino su viuda doña María Cristina Hausburgo y Lorena entre los años 1885 y 1902, periodo difícil en la Historia de España que en lo político se establecerá el pacto de el Pardo acuerdo en el que los partidos liberal de Sagasta y conservador de Canovas se turnarán en el poder para defender la legalidad constitucional. El final del siglo XIX quedará marcado por el desastre de 1898 que supuso la pérdida de las últimas colonias ultramarinas de América y Asia. El resurgir del talento de una generación, la del 98 supone una profunda revisión de la conciencia nacional.

Durante la regencia en Tielmes el episodio trágico que la marcará será la epidemia de cólera morbo de 1885 que dejará su trágico balance de víctimas quedando insuficiente el cementerio que en la década de los años 30 del si-

¹¹ El 22 de julio de 1870 el Director General de obras Públicas Agricultura e Industria. Remitió al Museo Arqueológico Nacional un ánfora de barro encontrada en la excavación de la construcción de la carretera de Perales a Carabaña en término de Tielmes.

glo XX se había levantado en torno a la ermita de la Concepción, iniciándose los trabajos del nuevo que culminarán en 1892 cuando se inaugure oficialmente.

Pero el acontecimiento que más repercusión positiva tendrá para toda la comarca será la inauguración del ferrocarril Madrid-Arganda el 31 de julio de 1886, a principios del siglo XX, 1901 se inaugurará el trazado de Morata y en 1902 a Colmenar y Chinchón y será en 1910 cuando se abra el 20 de junio el tramo de Tajuña (estación de enlace situada en las proximidades de Perales) a Orusco y Tielmes se incorpore a la red ferroviaria. La llegada a la estación de Tielmes del convoy inaugural fue sin duda todo un acontecimiento, la parada del tren durante treinta minutos, en la estación al que recibió la corporación y clero y todos los vecinos del pueblo que con sus clamores y entusiasmo recibían al nuevo medio de transporte que había de marcar toda una época en la ribera del Tajuña, durante el medio siglo que circuló por las poblaciones en que discurría su trazado se convirtió en el principal medio de transporte por el que los productos hortofrutícolas producidos en las vegas del Tajuña, llegaban en cantidades que nunca se pudieron alcanzar anteriormente con los medios tradicionales de transporte a los mercados de la capital de España, el servicio de viajeros fue clausurado en abril de 1953 y el de mercancías en 1960, cuando los transportes por carretera le ganaron al tren la última y definitiva batalla.

Sin duda el acontecimiento trágico del siglo XX que marcará el devenir histórico de España será la Guerra Civil, que dejaría su huella imborrable, el desarrollo de la batalla del Jarama a pocos kilómetros de Tielmes hizo que el pueblo se convirtiera en un importante punto de apoyo y logística del ejército republicano a partir de febrero de 1937, así el Palacio se convertirá en el Centro de Transmisiones de la 13ª División del III cuerpo de Ejército, la casa del Marqués situada en la ribera del río Tajuña se convertirá en un depósito de intendencia, en la carretera de Valdilecha se excavará un polvorín subterráneo de la división de artillería y que hoy día es la huella más visible que ha quedado conocido como *La Mina*. Para atender a los numerosos heridos que llegaban del frente se establecieron tres hospitales de campaña en el edificio de la familia Rey-del Castillo (hoy Residencia de ancianos), en el desaparecido edificio de la cabecera de la Puerta del Sol y en el Hospital fundado por doña Prisca Carrasco en 1893.

Con el final de la guerra se iniciaba en España una nueva etapa de su historia en la que la profunda brecha social que la contienda había dejado costará muchos años en superar, en lo económico, se entraba en una larga fa-



Entrada al polvorín subterráneo de la División de Artillería. Escasa muestra arquitectónica de la Guerra Civil que se ha conservado en buen estado. Carretera de Valdilecha.

se de regresión y de estancamiento, hasta 1954 no se alcanzaría el nivel de vida que los españoles tenían en 1935 y hacia 1959 no se pudieron desprenderse nuestros mayores de las últimas secuelas de la postguerra.

En 1965 se lleva a cabo un sondeo en las proximidades de la Casa de las Taconas con las esperanzas de encontrar petróleo y que no dió los resultados esperados de hallar el oro negro que hubiese significado una espectacular transformación del paisaje, las costumbres y la vida de los habitantes del valle del Tajuña.

Con la muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975 se iniciaba la transición en que de forma pacífica se desembocaría en una democracia plena. Historia que ya es muy cercana a nuestros días.

El recientemente acabado siglo XX ha supuesto para Tielmes como para casi toda la población rural española, grandes cambios, con la mecanización agrícola, la emigración hacia los centros industriales y a Madrid de una parte considerable de sus habitantes. Hoy la dedicación laboral de gran parte de sus vecinos principalmente al sector servicios, ha convertido al viejo solar de nuestros antepasados en un importante foco de inmigración turística principalmente en los meses del verano, lo que hacen que las actividades relacionadas con el turismo sean uno de los ejes de la economía del Tielmes del futuro.